

LOS TAPATÍOS EN EL SIGLO XVI

Ricardo LANCASTER JONES

EN EL MEDIO RAQUÍTICO de provincia, donde pocos se interesan por el desarrollo de los estudios históricos, es notable el ejemplo de dos instituciones bancarias que desde hace tiempo vienen publicando obras inéditas o poco conocidas, para obsequiar a su clientela. Continuando esa labor, que ha dado como fruto el conocimiento de magníficos trabajos de don Juan B. Iguíniz y don José Ramírez Flores, el Banco Refaccionario de Jalisco ha editado recientemente el primer tomo de la gran obra emprendida por don Arturo Chávez Hayhoe, en la que analiza con detalle la vida de Guadalajara en el siglo de la conquista.*

El interés del Dr. Chávez Hayhoe por el siglo de la fundación de nuestra nacionalidad data de hace muchos años, ya que parte de lo que trata en esta última obra ya había aparecido en el *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, en varios artículos suyos, que vienen a ser propiamente partes de esta obra; en efecto, algunos de sus primeros capítulos son, hasta cierto punto, reproducciones de: "Las Guadajaras pre-atemajaquenses", que apareció en 1941, y "Guadalajara de 1560 a 1600", publicado en 1943. También en 1950 se imprimió, en el mismo *Boletín*, su trabajo "Los primeros médicos de Guadalajara", que ahora ha incorporado en el capítulo VII, con algunos cambios y varias adiciones.

Es, por supuesto, muy natural que un autor aproveche su propia obra dispersa para formar un buen libro. Lo único que nos extraña es que en las notas bibliográficas no señale el Dr. Chávez Hayhoe sus propios antecedentes, como sería lógico, para situar bien la procedencia de las noticias que proporciona. Tal vez se deba todo esto a modestia, pero es lásti-

* ARTURO CHÁVEZ HAYHOE, *Guadalajara en el siglo XVI*. Tomo I. Publicaciones del Banco Refaccionario de Jalisco, Guadalajara, 1953; 249 pp.

ma que excluya tan importantes noticias sobre su obra, que debe ser conocida y apreciada en todo lo que vale por los futuros estudiosos. Añadamos que la parte del capítulo v en que se habla del escudo de armas de Guadalajara, había aparecido en 1934 en la revista tapatía *Cúspide*. Es, pues, el precedente más antiguo del libro que comentamos.

Lo que sí aparece en las notas bibliográficas son las referencias a la investigación del autor en el Archivo de Instrumentos Públicos de Guadalajara, en los protocolos de los escribanos del siglo xvi que guarda ese notable repositorio de documentos. Así nos damos cuenta de la ímproba y meticulosa labor del autor, que paleografió varios testamentos y tomó nota de muchos datos curiosos, en documentos de primera mano que no habían sido estudiados antes por los historiadores de Jalisco.

Este primer tomo promete un estudio profundo, en la obra completa, del interesantísimo siglo en que se abrió nuestro país a la civilización europea. Los detalles que proporciona sobre las tentativas de fundación de la ciudad en sus sitios anteriores, su definitivo establecimiento en el valle de Atenajac, quiénes fueron los fundadores, la esclavitud en los primeros tiempos, los artes y oficios, médicos y hospitales, sistemas terapéuticos, y algunas pequeñas biografías, adicionadas con un poco de leyendas y tradiciones, nos proporcionan datos suficientes para establecer la forma de vida de los habitantes de Guadalajara durante sus primeros sesenta años. Sin duda los tomos subsecuentes, que entendemos serán tres o cuatro más, nos harán más familiar el modo de pensar, sentir y obrar de nuestros antepasados, los primeros tapatíos.

Los temas genealógicos, tan poco estudiados en el país, no se tratan en este volumen; pero, según promesa del autor, serán estudiados en el último tomo. Esperamos, pues, que muy pronto quede concluida una obra tan llena de interés y de sugerencias, y felicitamos a don Arturo Chávez Hayhoe por esta primera parte de su laboriosa y erudita investigación, y al Banco Refaccionario por la noble tarea que ha emprendido en bien de la cultura.